

The background of the cover is a textured, reddish-brown surface. On the right side, there is a stylized, colorful illustration of a hand with fingers spread, rendered in various colors like purple, blue, green, and yellow. Above the hand, there is a partial, stylized face in shades of orange and red. The title is written in large, bold, sans-serif letters, with 'ROSTROS' and 'VIOLENCIAS' in yellow and 'Y HUELLAS DE LAS EN AMÉRICA LATINA' in white.

ROSTROS **Y HUELLAS** **DE LAS** **VIOLENCIAS** **EN AMÉRICA** **LATINA**

Germán Alejandro García Lara

Óscar Cruz Pérez

Soledad Hernández Solís

Jesús Ocaña Zúñiga

Carlos Eduardo Pérez Jiménez

Emma Hilda Ortega Rodríguez

Hugo Saúl Rojas Pérez

Dora Yolanda Ramos Estrada

Martín Cabrera Méndez

Coordinadores



IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

Colima 35, Tizapán,
01080 Ciudad de México.

Este libro fue evaluado por pares académicos en los meses de julio y agosto de 2021, a solicitud de la Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia y del Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, entidad que resguarda los dictámenes correspondientes.

Primera edición, diciembre de 2021

D.R. © Lito Grapo, S.A. de C.V., 2020.
Cerros de Tabasco No. 85, Colonia Colinas de San Mateo,
C.P. 53218, Naucalpan, Estado de México

D.R. © Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Impreso en los talleres de LITO-GRAPO, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-8758-54-8 LITO-GRAPO
ISBN 978-607-543-148-2 UNICACH

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Índice

Presentación	15
Reconocimiento	23

PARTE I VIOLENCIAS ESTRUCTURALES

CAPÍTULO 1

Duelo, legado, memoria. Una perspectiva psicoanalítica de las políticas sobre el dolor <i>Fabiana Rousseaux</i>	27
---	----

CAPÍTULO 2

<i>Contigo aprendí</i> : Apuntes metodológicos sobre la adversidad y el presente desde un profano pensar* <i>José Tranier</i>	37
---	----

CAPÍTULO 3

Movimientos armados indígenas en México y el Kurdistán. Análisis comparativo entre el EZLN y el PKK <i>Juan Carlos Castillo Quiñones</i>	53
--	----

CAPÍTULO 4

Violencias de la modernidad en el sistema-mundo <i>Luis Rodolfo Tovilla Aquino</i>	65
---	----

CAPÍTULO 5	
Pandemia. Las marcas en los cuerpos, las subjetividades y la vida social	73
<i>Germán Alejandro García Lara</i>	
CAPÍTULO 6	
Violencia institucional y su desarrollo en las sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos	81
<i>Roberto Leonardo Cruz Núñez</i> <i>José Adriano Anaya</i> <i>Ana Rosa Núñez Serrano</i>	
CAPÍTULO 7	
Violencias disciplinares a la población LGBTIQ+*	91
<i>Mauricio Albores Argüello</i> <i>Soledad Hernández Solís</i>	
CAPÍTULO 8	
La violencia y su malestar como síntoma psíquico: una mirada clínica	101
<i>Freddy Ocaña Hernández</i>	
CAPÍTULO 9	
Recursos psicológicos que se movilizan en un entorno de delincuencia organizada y autodefensas en Michoacán	111
<i>Alondra Infante Závala</i> <i>Nydia Obregón Velasco</i>	
CAPÍTULO 10	
Haciendo comunidad, una alternativa ante la violencia estructural	121
<i>Óscar Cruz Pérez</i> <i>Hildebertha Esteban Silvestre</i>	
CAPÍTULO 11	
Desensibilización a la violencia y violencia estructural. Un estudio comparativo entre España, Argentina y México	131
<i>Jaime Sebastián F. Galán Jiménez</i>	

CAPÍTULO 12

- Salud mental en estudiantes universitarios
víctimas de violencia en Ciudad Juárez 141
Oscar Armando Esparza del Villar
Gloria Margarita Gurrola Peña
Sarah Margarita Chávez Valdez

PARTE II
VIOLENCIAS DE GÉNERO

CAPÍTULO 13

- El patriarcado materializado en los mandatos de género:
el ser y verse como mujer 153
Yolitzzy Hernández Ruiz
Soledad Hernández Solís

CAPÍTULO 14

- Hacerse y ser hombre en entornos
de violencia doméstica femenina 161
Irma Hernández Solís
Hugo Saúl Rojas Pérez

CAPÍTULO 15

- ¿Quién cuida a las educadoras? Educación y violencia.
Aproximaciones desde la economía feminista 169
Claudia Madrid Serrano
Nidia Elda Molina Cruz

CAPÍTULO 16

- Sostenibilidad de la vida en mujeres en el contexto
transfronterizo Chiapas-Guatemala,
desde una perspectiva feminista 169
Anahí Vázquez Pérez
Emma Hilda Ortega Rodríguez
Hugo Saúl Rojas Pérez

CAPÍTULO 17		
Violencia en las relaciones de pareja en tiempo de pandemia		187
<i>Dora Yólanda Ramos Estrada</i>		
<i>Juan Oswaldo Martínez Sulvarán</i>		
<i>Luz Angélica Gemignani Alaffita</i>		
<i>Mirsha Alicia Sotelo Castillo</i>		
CAPÍTULO 18		
Vulnerabilidad y derechos humanos de las mujeres trans		195
<i>José Rogelio Naranjo García</i>		
<i>María Esther Baeza Flores</i>		
CAPÍTULO 19		
<i>Wollyng</i>, una batalla silenciosa: visibilización y desnaturalización de su práctica		205
<i>Viviana Castellanos Suárez</i>		
<i>Lily Lara Romero</i>		
CAPÍTULO 20		
Masculinidad contrahegemónica en construcción. Una autoetnografía para futuros posibles en instituciones educativas		213
<i>Jorge Luis Cruz Hernández</i>		
CAPÍTULO 21		
Afectaciones psicológicas debido a la violencia sutil de género en estudiantes de universidad		221
<i>Alba Cerino Soberanes</i>		
<i>Catherine Sylvie Bracqbien Noygues</i>		
<i>Cynthia del Carmen Gómez Gallardo</i>		
<i>Ana Luisa Quezadas Barahona</i>		
CAPÍTULO 22		
Relación entre capacidades emocionales y violencia en noviazgo de hombres y mujeres estudiantes de preparatoria		231
<i>Elizabeth Álvarez Ramírez</i>		
<i>Claudia López Becerra</i>		

CAPÍTULO 23

Violencia en el noviazgo:

Los estilos de enfrentamiento en hombres
y mujeres de educación medio superior 241

Claudia López Becerra

Elizabeth Álvarez Ramírez

CAPÍTULO 24

Homofobia: actitud de estudiantes y docentes universitarios 251

Juan Oswaldo Martínez Sulvarán

Blanca Irene Gracia Riestra

Hugo Tirado Medina

PARTE III

VIOLENCIAS EN LA ESCUELA,
EL TRABAJO Y LAS FAMILIAS

CAPÍTULO 25

Escenarios imaginarios del *bullying*.
Más allá de la violencia escolar 261

Mario Orozco Guzmán

Jeannet Quiroz Bautista

Hada Soria Escalante

CAPÍTULO 26

Problemática de inclusión escolar en niños
con Asperger: violación a su derecho 271

Claudia Edith Gamas Castellanos

Yazmín Isolda Álvarez García

CAPÍTULO 27

Articulación de estrategias para la prevención de la violencia
de género en las instituciones educativas 279

Yéssica Martínez-Soto

César Jiménez-Yáñez

CAPÍTULO 28

- Perspectiva de género desde los discursos
de estudiantes de la Universidad Veracruzana** 291
- Griselda García García*
Abril Castañeda Luna
Lucila María Pérez Muñoz
Francisco Bermúdez Jiménez

CAPÍTULO 29

- Experiencias de violencia laboral ejercida
por usuarios de un centro de salud
de atención primaria** 301
- Amy Vianey Guzmán Zepeda*
Catherine Sylvie Bracqbien Noygues
Cynthia del Carmen Gómez Gallardo
Alba Cerino Soberanes

CAPÍTULO 30

- Violencia laboral y su asociación con sintomatología depresiva
y conducta suicida en médicos internos** 311
- Moisés Omar Ayala Burboa*
Raquel García Flores
Christian Oswaldo Acosta Quiroz

CAPÍTULO 31

- Intervención con perspectiva de familia.
Convivencia equitativa, libre de estereotipos y violencia** 321
- Sarah Margarita Chávez Valdez*
Óscar Armando Esparza del Villar

CAPÍTULO 32

- Reflexiones sobre violencia intrafamiliar
hacia madres y padres adultos mayores** 331
- Martín Cabrera Méndez*
Ariadna Santiago Navarrete
Fernando Alejandro Jiménez Gutiérrez

CAPÍTULO 33

- Panorama de la violencia en el adulto mayor
en Tabasco, México. Reflexiones
y sugerencias para la prevención 341
Berlín del Carmen Vichel Cruz
Antonio Becerra Hernández
Diego Eduardo Menéndez Fierros

PARTE IV

VIOLENCIAS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

CAPÍTULO 34

- Desigualdades y violencias en jóvenes.
Desafíos para el reconocimiento
en las instituciones educativas 353
Horacio Luis Paulín

CAPÍTULO 35

- La niñez migrante y los malos tratos 363
José Raciél Montejó Moreno
Patricia Carrera Fernández

CAPÍTULO 36

- La desatención: violencia desubjetivante en la infancia 371
Patricia Prieto Silva
Iraís Castillo Rangel
Laura Hernández Martínez

CAPÍTULO 37

- Narrativas sobre las violencias en adolescentes. Concepciones,
subjetivación y mandatos de género 379
Germán Alejandro García Lara
Bruno Mendoza de la Rosa
Kevin de Jesús de la Cruz Vázquez
José Alejandro Gutiérrez Gómez

CAPÍTULO 38	
Ambiente familiar e ideación suicida en adolescentes	389
<i>José Luis Hernández Gordillo</i>	
<i>Paloma Pérez López</i>	
<i>Eva Laura Toledo Alfonso</i>	
CAPÍTULO 39	
Manifestaciones de violencia en una adolescente con embarazo temprano. Un estudio de caso	397
<i>María Antonia Hernández Hernández</i>	
<i>Aline Aleida del Carmen Campos Gómez</i>	
<i>Claudia Lucía Guillen Caballero</i>	
<i>José Luis Ventura Martínez</i>	
CAPÍTULO 40	
Conceptos de crianza y educación en progenitores agresores: ¿negación, amor o cultura?	405
<i>Gloria López-Santiago</i>	
CAPÍTULO 41	
Revisión teórica de la violencia en el noviazgo: formulación de caso basada en problemas	417
<i>Luis Vicente Rueda León</i>	
<i>Andrómeda Ivette Valencia Ortiz</i>	
<i>Mauricio Consuelos Barrios</i>	
<i>Rubén García Cruz</i>	
CAPÍTULO 42	
Relaciones entre pares de secundaria y acoso escolar y cibernético	427
<i>Sonia Beatriz Echeverría Castro</i>	
<i>Jorge Luis Reyes Valenzuela</i>	
<i>Dora Yólana Ramos Estrada</i>	
CAPÍTULO 43	
Actitudes sexistas, familia y experiencias de violencia en el noviazgo en relaciones de pareja jóvenes	437
<i>Oralia Anahyd Pérez Osuna</i>	
<i>Rocío Haydee Arreguín Moreno</i>	
<i>Teresa Iveth Sotelo Quiñonez</i>	

CAPÍTULO 44

Prácticas parentales relacionadas con conductas
antisociales en adolescentes de Hidalgo, México 447

Alicia Nephtali Granillo Fernández

Claudia Margarita González Fragoso

Rubén García Cruz

Andrómeda Ivette Valencia Ortiz

Acerca de los autores 457

La violencia y su malestar como síntoma psíquico: una mirada clínica

Freddy Ocaña Hernández

RESUMEN

Este trabajo surge a partir de un proyecto de investigación más amplio, uno de cuyos objetivos es analizar el discurso de sujetos que están en tratamiento clínico y que manifiestan un malestar derivado principalmente de las relaciones familiares. En su historia, el sujeto está marcado por la violencia, sea esta la violencia de la palabra, del lenguaje, del otro o de quien en nombre del propio bien del sujeto lo somete al orden de la cultura. El análisis se enmarca en los postulados de la teoría y clínica psicoanalítica propuesta por Freud, donde se da sentido al malestar del sujeto, su etiología, teniendo como fundamento el lenguaje, su demanda, su discurso, la escucha, entre otros aspectos técnicos de la clínica psicoanalítica, para lo cual se comparten algunas viñetas clínicas que develan la violencia inherente, principalmente a la vida en familia, lo que se repite como síntoma, causando un malestar constante en él.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la violencia y sus manifestaciones sorprenden y causan asombro por sus niveles de brutalidad y excesiva crueldad, lo que provoca todo tipo de reacciones y opiniones, desde las que justifican o hacen apología de la violencia hasta las que generan rechazo y pugnan por establecer límites

o su total desaparición. Este trabajo trata más bien de develar su etiología y sus efectos en el sujeto en el contexto de sus lazos sociales.

Cuando se habla de cómo el sujeto emerge y se convierte en un sujeto social, siempre se piensa en la familia, la escuela, la religión, la sociedad en general. Desde que el sujeto nace, su destino ya está determinado por su contexto social; no es para nada desconocido que la violencia está presente desde que viene al mundo e irrumpe en la cultura, continente que lo acoge con sus mandatos y designios simbólicos creados a partir de los fundamentos del lenguaje. Dentro de esta cultura se inserta la violencia como parte de esa estructura, inherente al lenguaje mismo; es la estructura del lenguaje lo que constituye al ser humano como un sujeto hecho de palabras que lo representan. Octavio Paz (1956) dice al respecto: “¿Qué decir del lenguaje? La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad. No hay pensamiento sin lenguaje, ni tampoco objeto de conocimiento: lo primero que hace el hombre frente a una realidad desconocida es nombrarla, bautizarla” (p. 18).

Las diferentes condiciones para la conformación de los seres humanos se hicieron evidentes desde las primeras organizaciones, y de eso dan cuenta muchos pueblos, como, por ejemplo, los griegos al fundar una cultura civilizada, donde la familia asume características simbólicas que se heredan en el contexto social. Cuando Paz habla del lenguaje humano que lo representa en todas sus dimensiones, es porque es la esencia de lo humano, que lo representa frente al otro con todas sus certezas y equívocos, puesto que algo falta siempre en el lenguaje que pueda abarcarlo o decirlo todo, al sustituir una cosa por otra; Paz (1956) dice:

La esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre con las metáforas (...) cada palabra o grupo de palabras es una metáfora (...) un instrumento mágico, (...) algo susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca (...), el hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje (p. 20).

Paz desde la literatura coincide con las ideas de Freud y Lacan cuando hablan del lenguaje en el psicoanálisis. Freud (1992a), al plantear su teoría y su práctica clínica psicoanalítica, lo remite al inconsciente, ese objeto de

estudio desarrollado a partir del discurso de sus pacientes histéricas; demuestra que en ese lenguaje que puede ser gestual, con palabras, con silencios, con el cuerpo, escrito, entre otras formas, hay un mensaje, un sentido que el propio sujeto no logra descifrar, por lo que Freud (1992a) dice:

La introducción del tratamiento conlleva, particularmente, que el enfermo cambie su actitud consciente frente a la enfermedad. Por lo común se ha conformado con lamentarse de ella, despreciarla como algo sin sentido, menospreciarla en su valor, pero en lo demás ha prolongado frente a sus exteriorizaciones la conducta represora, la política del avestruz, que practicó contra los orígenes de ella (p. 154).

Parece entonces que la inscripción del sujeto en la cultura, en el lenguaje, en lo simbólico, acontece de manera violenta, en cuanto que es impuesta al sujeto. El sujeto fue introducido a la vida humana y social de manera violenta al imponerle un nombre, una lengua, una cultura, una religión, una nacionalidad, adoptado por una familia que no eligió, entre otras. Todo esto en nombre del *propio bien*, cuya imposición original ya es un acto violento, de donde adviene el sujeto, que, al dejar de ser objeto del otro, lo es no sin dolor, no sin consecuencias. En ese sentido la violencia es estructural, porque aun cuando se aprecia como algo negativo, esta no es erradicable.

El descubrimiento freudiano fue demostrar que este proceso para verificar lo inconsciente solo es posible si descentramos al sujeto de la conciencia de sí; es decir, es imposible mediante un esfuerzo de voluntad racional reconocer aquello que se oculta en el lenguaje primero, forma esencial de donde toda palabra humana deriva. Para Lacan (2009), el inconsciente tiene su estructura como un lenguaje: “La palabra en efecto es un don de lenguaje y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del penis-neid, representar el flujo de orina de la ambición uretral o el excremento retenido del gozo avaricioso” (p. 289).

Desde la mirada clínica psicoanalítica, el lenguaje en general y las palabras en particular adquieren una importancia significativa en el destino del sujeto, eso que expresa como discurso contiene una historia, un origen en el devenir como sujeto del lenguaje, como sujeto de la cultura, que permite establecer que nada es casual, que tiene que ver con un destino determinado por una causalidad psíquica a partir de otros.

En la sociedad contemporánea, donde se manifiesta la violencia en sus múltiples formas como un síntoma que muestra los desencuentros en los lazos sociales, donde surgen muchas preguntas que no necesariamente tienen respuestas, donde la realidad supera la ficción y la teoría, tratar de explicar de manera clara este fenómeno de la cultura es muy osado.

Algunas cuestiones como estas encuentran ciertas directrices desde el psicoanálisis. Freud (1992b) afirma que la pulsión de vida y muerte son como dos polos que siempre actúan al interior del sujeto, que en la sexualidad la libido no tiene sexo, que no sabe de lo moral, de lo bueno y de lo malo, que no tiene un objeto definido; se adelantó desde hace muchos años incluso a predecir que finalmente el destino de la pulsión sexual es cualquier objeto, que es contingente y en la medida que esta regulación o *educación* de la sexualidad se relaje o se restrinja, sus efectos tendrán consecuencias, cuando dice:

Sólo en el estado de un enamoramiento total se trasfiere sobre el objeto el monto principal de la libido, el objeto se pone [setzen sich] en cierta medida en el lugar del yo. Un carácter de importancia vital es la movilidad de la libido, la presteza con que ella traspasa de un objeto a otro objeto. En oposición a esto se sitúa la fijación de la libido en determinados objetos, que a menudo dura la vida entera (pp. 148-149).

Y qué decir de la pulsión de muerte que muestra los efectos del odio y la destrucción con lo que el sujeto tendrá que lidiar de manera individual, familiar y social. Cuando Freud (1992c) habla de la pulsión de muerte como un *más allá del principio del placer* es porque rebasa el equilibrio o bienestar del sujeto, que lo arrastra a ese inevitable exceso que puede ser visto como violencia discursiva (violencia simbólica), que puede ser creativa o artística (sublimada en el arte) o directa sobre el objeto (destrucción), pero nunca eliminada o quitada de raíz. Ambas pulsiones se mezclan en el sujeto, como por ejemplo en el acto sexual (Freud, 1992):

Un grupo de estas pulsiones (...), persiguen la meta de conducir el ser vivo hasta la muerte (...), merecerían el nombre de “pulsiones de muerte”, y saldrían a la luz (...), como tendencias de destrucción o de agresión. Las otras serían las pulsiones libidinosas sexuales o de vida (...), su mejor designación sintética sería la de

“Eros”, y su propósito sería configurar a partir de la sustancia viva unidades cada vez mayores, para obtener así la perduración de la vida (...). En el ser vivo, las pulsiones eróticas y las de muerte entrarían en mezclas (...), posibles desmezclas de ellas (p. 253).

La práctica clínica en el psicoanálisis hace patente lo que se formula desde la teoría, de tal manera que al combinarlas se hace praxis, en esa dialéctica propuesta por Freud al ir de la clínica a la teoría y de la teoría a la clínica, como afirma Bárcena (2005) al expresar que la dimensión teórica conlleva una relación con una práctica que necesariamente se construye desde un plano ético, deliberativo, cuya acción no puede entenderse sino a partir de los agentes que interpretan tales acciones y las de los otros: “La praxis, es pues, actividad teórico práctica, es decir, tiene un lado ideal, teórico. Y un lado material propiamente práctico, con la particularidad de que solo artificialmente podemos separarlas una de la otra” (Sánchez, 1967, p. 297).

Es la praxis clínica con la que Freud en su teoría trata de mostrar cómo confluye en el lenguaje el malestar del sujeto. Desde el inicio de su práctica clínica a finales del siglo XIX, se sorprendió con un discurso que provenía principalmente de mujeres que manifestaban diversos síntomas, que la mirada del médico no alcanzaba a entender, acusándola por ello de fingidora y teatrera, a tal grado que no era aceptada en los hospitales como una enferma.

Freud develó el sentido de este padecimiento cuando empezó a escuchar a pacientes histéricas en un afán de curarlas de una diversidad de síntomas como las parálisis, contracturas, cegueras, embarazos, etcétera, que no presentaban lesión alguna. Estos eran más resultado de vivencias, que en un primer momento se pensó como producto de eventos traumáticos de la infancia y posteriormente de significaciones relacionadas con la represión de las pulsiones sexuales y agresivas.

Siempre se había considerado a la histérica como alguien que disimulaba o engañaba con sus síntomas para llamar la atención, de hecho, el médico la rechazaba en tratamiento por esa condición al no poder *curarla*:

En todo momento, sea cual fuere la actitud que se haya adoptado ante ella, protectora o persecutoria, la histérica podrá decir, podrá enarbolar esa consigna, que tendría que figurar entre las armas parlantes de la histérica “nadie me quiere” incluyendo también ahí a quienes la protegen, porque “nadie me quiere”, no es evidentemente una formulación completa (Lucien, 1974, pp. 15-16).

La histérica vive de reminiscencias o recuerdos que vienen desde la infancia (Freud, 1992), de una historia que tiene vicisitudes, vivencias, eventos traumáticos, recuerdos nebulosos o fantasías que se confunden con la realidad, momentos significativos, culpas, temores y miedos más de aquellos fantasmas que a eventos reales.

La demanda de atención siempre revela un malestar o un padecimiento del sujeto que lo mortifica. Según Lacan (1999), la demanda implicará siempre un más allá de la necesidad y será siempre una demanda de amor insaciable que fundará el campo del deseo para el sujeto. Por estar articulada en el lenguaje, por su propia estructura de palabra, la demanda entraña una imposibilidad de decirla completa; el sentido que transmite la demanda en palabras se desborda, y el sentido por fuera de este canal es el que implica el campo del deseo inconsciente.

El deseo se articula necesariamente en la demanda, porque solo podemos entrar en contacto con él a través de alguna demanda. Si el paciente nos aborda y viene a vernos, es porque nos demanda algo, y ya es ir muy lejos en el planteamiento y en la precisión de la situación decirle simplemente *—le escucho. (...)*. La demanda, ¿qué la instituye? (...) La demanda está vinculada ante todo con algo que está en las propias premisas del lenguaje, a saber, la existencia de una llamada, al mismo tiempo principio de la presencia y término que permite repelerla, juego de la presencia y de la ausencia (p. 338).

TRATAMIENTO CLÍNICO Y SU PRAXIS

A continuación, se exponen fragmentos del discurso de un caso clínico de una paciente que acude a tratamiento a la Clínica de Atención Psicológica de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Unicach. Estos fragmentos o viñetas develan la violencia inherente a la vida en familia que se repite como síntoma, causando un malestar, como un cuerpo extraño al sujeto.

Renata: tiene 28 años, es soltera, tiene estudios universitarios inconclusos, con empleo propio (cultora de belleza), vive sola con su madre (padres divorciados) y un hermano menor, soltero de 26 años.

Renata solicita atención manifestando:

—... Estoy pasando por un momento terrible a partir de que terminé con mi pareja, después de una relación de más de tres años (ella dice que no es la pri-

mera vez que termina su relación y que le sucede esto, pero), esta vez sí creo es la definitiva y ¡me duele mucho que se haya terminado esta relación!, porque tenía expectativas de que fuera algo más, pero ¡ya no soporto la situación que estaba viviendo con él!, ha sido muy larga esta historia.

Ella se queja y con un llanto y sollozos abundantes dice:

—¡Soy una tonta! porque siempre había creído en él, todo lo que hacía lo hacía pensando en él, y resulta que él solo se preocupa de sus cosas, de lo bien o mal que le va en la vida y como yo me sienta le vale madre, solo le interesa lo que quiere o piensa él.

Renata empieza a recordar fragmentos de su vida y de manera espontánea expresa:

—Tengo recuerdos muy dolorosos de mi infancia, de los que no me gusta acordarme porque me duele mucho. Mi padre ¡siempre me trató mal!, incluso mi madre dice que yo tuve la culpa de su separación. ¿Cómo puede decir eso si yo solo era una niña?

Se le viene un recuerdo y con abundante llanto dice:

—Mi padre había engañado a mi madre con otra persona que conocíamos y un día ella preguntó qué ¿con quién había estado él?, yo sabía no sé por qué con quien había estado él y me había dicho que no dijera nada, pero sin pensarlo, cuando me preguntó mi madre dije que había estado con tal persona y ese fue uno de los motivos de su separación, ¡la infidelidad de mi padre!, ¡yo era una niña de cinco o seis años!, ¡no sabía que debía mentir! Y por decir la verdad también mi madre me reclamaba diciendo que debí quedarme callada, que no debía decir nada.

Por ese y otros motivos dice que no tiene una buena relación con ninguno de ellos:

—Siempre están peleando, siempre estoy tratando de darle gusto a veces a mi padre y a veces a mi madre.

Ella cree que mucho de su forma de ser lo heredó de sus padres:

—Tengo el mal carácter de mi padre y el hacer drama por todo de mi madre.

Renata ahora vive con su madre, de vez en cuando los llega a visitar su hermano menor, con quien tiene una pésima relación:

—Cuando llega mi hermano solo es porque a veces tiene problemas, mi madre siempre le da la razón aun cuando a veces no la tiene, yo le llamo la atención y ¡salimos peleando! y mi madre siempre saliendo por él. La relación con mi madre siempre ha sido conflictiva, quiere que ¡yo le haga sus cosas!, ¡estarme mandando todo el tiempo! y yo le digo que ya soy adulto e independiente, que me deje hacer lo que yo quiera, ya tengo veintiocho años, ya no soy la niña que antes mandaba como quería, ¡que me deje vivir mi vida!

La familia de origen de Renata siempre ha sido conflictiva; según ella, desde que tiene uso de razón recuerda las constantes peleas donde su padre desaparecía por semanas o meses:

—De repente mis padres se peleaban y mi padre se iba de la casa y no volvía durante un buen tiempo, a veces eran días e incluso hasta tres meses, mi madre se ponía a llorar, se alteraba, nos maltrataba, se deprimía mucho y todo eso lo viví durante mi infancia.

Por eso ahora afirma y dice que está segura:

—Yo no quiero tener hijos, ¡si quiero vivir en pareja! pero ¿para qué tener hijos que nada más vienen a sufrir?, ¡no quiero repetir lo que viví de niña!

En su discurso Renata se pregunta insistentemente:

—¿Por qué soy así?, ¿por qué me han tocado parejas que siempre se parecen o soy yo quien las busca? De las tres relaciones duraderas que he tenido siempre salgo lastimada, a tal grado que ya estando en octavo semestre de mi carrera universitaria la abandoné porque terminé una relación que me afectó mucho, dejé de ir a la escuela porque no quería salir de mi casa, me deprimí demasiado, y en esta última relación ¡me vuelve a pasar lo mismo!

Siempre repite preguntándose como buscando una respuesta pronta que le diga por qué es así:

—¿Por qué en todas las relaciones me han dejado, me han terminado? Y yo ahí estoy después rogándole a ellos para que volvamos; eso ¡me da coraje!, porque parece que yo he provocado el problema y ¡me culpo y me odio a mí misma por eso!

Freud (1912) en su praxis clínica y después de un arduo trabajo con sus pacientes lo dice de esta manera: “Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace” (pp. 151-152)

Renata continúa su tratamiento (casi dos años); en un largo camino sigue recordando y repitiendo los problemas, miedos, conflictos, traumas y vicisitudes de su vida, porque finalmente lo que trata es de entender el origen de su malestar, y en ese intento empieza a reelaborar su propia historia, como si le empezara a *caer el veinte* de por qué actúa o piensa así.

En la práctica, esta reelaboración (...), es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo. En teoría se la puede equiparar a la “abreacción”

de los montos de afecto estrangulados por la represión, abreacción sin la cual el tratamiento hipnótico permanece infructuoso (Freud, 1992a, p. 157).

En ese sentido, los efectos de la praxis clínica como efecto revelador durante el tratamiento puede hacer que se conozca la etiología que ha constituido al sujeto y pueda acceder a ese saber inconsciente que lo ha determinado, saber que no está solo del lado del que escucha, sino principalmente del que habla, y en esas palabras puede ir labrando un sentido distinto a su propia historia, liberándose de aquello a que fue predestinado desde que fue concebido, nombrado y puesto en el orden de la cultura.

REFERENCIAS

- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Paidós.
- Cruz, O. et al. (2011). *La escuela: Discursos, prácticas, rupturas y tensiones*. Unicach.
- Israel, L. (1974). *El goce de la histérica*. Edición electrónica. WWW. Filosofia.cl.
- Lacan, J. (1992a). *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. XII. Amorrortu.
- , (1992b). *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. XIII. Amorrortu.
- , (1992c). *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. XXIII. Amorrortu.
- , (1999). *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- , (2009). *Escritos 1. Siglo XXI*.
- Paz, O. (1956). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez V., A. (1967). *Filosofía de la praxis*. Enlace Grijalbo.